

NOTAS

EL HORIZONTE MEDIO EN EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO JULIO C. TELLO DE CAJAMARQUILLA

Juan D. Mogrovejo* y Rafael Segura**

Resumen

El presente artículo trata sobre las investigaciones que el Proyecto Arqueológico Cajamarquilla viene desarrollando en el sitio urbano monumental de Cajamarquilla, valle del Rímac, costa central del Perú. Se exponen los resultados más importantes obtenidos durante el periodo 1996-1997 en el conjunto arquitectónico Julio C. Tello. Particularmente destaca el hallazgo de varios contextos funerarios de las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio y un recinto con pozos de ofrendas de la Epoca 1. A partir de esta evidencia, los autores sostienen que las influencias huari no parecen haber sido demasiado trascendentes en el origen, funcionamiento y prestigio del sitio.

Abstract

This paper presents results obtained by the Cajamarquilla Archaeological Project at the monumental urban center of Cajamarquilla, in the Rimac Valley, central coast of Peru. The 1996-1997 excavations in the Architectural Group Julio C. Tello exposed important burials and funeral contexts from Middle Horizon Epochs 1 and 2 as well as a room with offerings dating to Epoch 1. These remains demonstrate that Huari influences were not very significant in the origin, the development and the prestige system of the Cajamarquilla city.

Introducción

El centro urbano de Cajamarquilla, uno de los más grandes y mejor conservados de la costa peruana (aproximadamente 167 hectáreas de extensión), ha sido estudiado de manera esporádica desde que Squier (1877: 49-51) lo visitara en el siglo XIX, recobrando notoriedad en las décadas de los setenta y ochenta, cuando fue pieza importante en el debate sobre la llegada de los elementos culturales huari a la costa central. La falta de evidencias confiables, y de un registro adecuado, hizo que el sitio fuera interpretado como un centro dependiente del imperio Huari (Silva 1992: 71; Bueno 1974-75: 182), o bien como una suerte de capital de un Estado Lima independiente (Shady 1982). No hubo trabajos significativos en el sitio sino hasta 1996, cuando la Fundación Augusto N. Wiese y la Refinería de Zinc de Cajamarquilla decidieron impulsar el Proyecto Arqueológico Cajamarquilla (PAC). Este proyecto se encuentra en su sexta temporada y ha tenido como directores a Juan Mogrovejo (1996-1997) y Dante Casareto (1998-1999). Desde el año 2000, los trabajos son dirigidos por Rafael Segura.

En las temporadas de 1996 y 1997, las excavaciones se concentraron en el conjunto Julio C. Tello, con el objetivo inicial de volver a definir las áreas de trabajo de la Misión Arqueológica

* Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Lima. e-mail: jmogrov@pucp.edu.pe

** Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. e-mail: rsegura@pucp.edu.pe

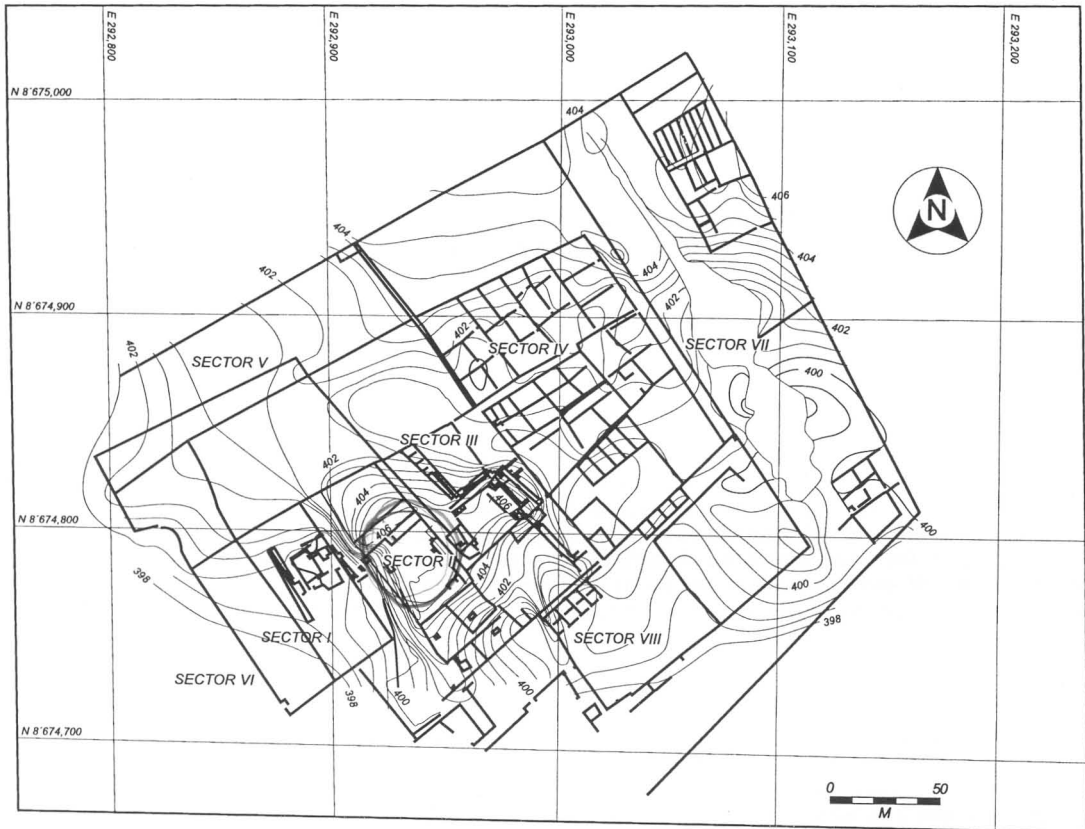


Fig. 1. Plano general del conjunto Julio C. Tello levantado por el Proyecto Arqueológico Cajamarquilla.

Italiana, que excavara en el mismo lugar entre 1969 y 1972. También se iniciaron intervenciones de conservación. Posteriormente, se decidió definir las funciones de cada uno de los espacios que componían el complejo, así como la cronología del mismo. En general, todos estos objetivos fueron alcanzados de manera satisfactoria. Dentro de esta línea de trabajo, las excavaciones proporcionaron dos hallazgos valiosos. En primer lugar, un conjunto importante de evidencia funeraria lima y del Horizonte Medio, y, en segundo lugar, una serie de contextos de entierro ritual de cerámica. Ambos tipos de contextos han brindado información crucial para entender el crecimiento y las funciones de esta parte de Cajamarquilla.

Descripción arquitectónica

El conjunto Julio C. Tello se ubica en el extremo noreste de Cajamarquilla, próximo al cauce principal de la quebrada de Jicamarca o Huaycoloro. Exhibe una forma en planta trapezoidal de casi 8 hectáreas, definida por el recorrido de un muro perimétrico de tapias bastante bien conservado en el extremo noreste. Aunque existen remodelaciones parciales posteriores, el diseño de filiación lima no ha sufrido modificaciones drásticas (Fig. 1).

En el centro del conjunto se levanta una pirámide de casi 7 metros de altura y 9900 m² de base, construida por la adición de plataformas sucesivas de diferente volumen. Existen tres grandes juegos de plataformas cuadrangulares: uno central, el más alto, donde existió un gran recinto parcialmente expuesto por la Misión Arqueológica Italiana, y otros dos laterales, más bajos, sobre los que se construyeron patios, plazas y recintos más pequeños. El material constructivo empleado para

PERÍODO	FASE CONSTRUCTIVA	EVENTOS PRINCIPALES
Periodo Intermedio Tardío	Abandono	Ausencia de evidencias de ocupación
	Fase D	Construcción de nuevos muros, re-delimitación de varios sectores y modificación parcial de algunos ambientes. Escasos entierros funerarios
Horizonte Medio 1-2	Abandono	Ausencia de evidencias de ocupación. Posibles indicios de inundaciones
		Uso de la cima de la pirámide Tello como cementerio. Contextos funerarios con estilos asociados Nievería, Moche V, Pachacamac.
	Abandono	Inundaciones y posible sismo
	Fase C-IV	Posible pérdida de status del Conjunto. Ocupación de pastores y uso doméstico de la arquitectura monumental
Horizonte Medio 1	Fase C-III	Construcción de plataforma superior en la pirámide. Muros con enlucidos de color blanco
	Fase C-II	Crecimiento mayor de la pirámide, amplios ambientes y muros con enlucidos de color amarillo
	Fase C-I	Pirámide pequeña y recintos aledaños. Al finalizar, eventos de clausura de pozos de ofrenda y elaboración masiva de chicha de maíz
¿Horizonte Medio 1 - Período Intermedio Temprano?	B	Arquitectura en el sector I
	A	Arquitectura en el sector I

Tabla 1. Secuencia estratigráfica, constructiva y ocupacional del conjunto Julio C. Tello.

hacer muros de soporte estructural y divisiones fue la tapia, mientras que se usaron miles de bloques de sedimento aluviónico (yapanas) como relleno.

En la parte baja, rodeando la pirámide y confinados por el muro perimetral, se levanta un conjunto de patios y recintos organizados ortogonalmente. En los recintos centrales, ubicados próximos a la fachada posterior de la pirámide, se encuentran numerosos silos subterráneos en forma de botella, que alcanzan hasta 4 metros de profundidad. Más hacia el noreste, en un gran espacio sin arquitectura, pero dentro del conjunto, resaltan dos grandes excavaciones en el terreno que se comunicaban con el exterior mediante un canal que tomaba aguas del Huaycoloro, en una época en que las condiciones hídricas debieron favorecer la ocupación en Cajamarquilla (Mogrovejo y Makowski 1999). Ambas excavaciones funcionaron como reservorios, pero hoy se encuentran muy deformados puesto que posteriormente sirvieron como canteras para extraer materiales constructivos. En el lado opuesto, frente a la fachada principal suroeste de la pirámide, se extiende una gran plaza, la mayor de todas en el conjunto, con un acceso directo hacia el exterior en forma de greca. Este ingreso no es el único, pero sin duda fue el principal. La plaza cubre una serie de ambientes, muchos de los cuales antecieron a la construcción de la pirámide misma.

Secuencia constructiva

Los trabajos en 12 sectores del conjunto descrito han permitido esbozar la siguiente secuencia constructiva y de uso (Tabla 1). Varios pisos y recintos en el Sector I, que pudieron extenderse al Sector II (fases A y B), preceden a la construcción del conjunto. En la fase CI se construye

una primera pirámide. Al final de ésta se realiza una serie de actividades rituales y de ofrenda, probablemente como acto de clausura y evento preparatorio para la construcción de una pirámide más grande a la que se le asocian nuevos espacios y recintos, incluyendo una importante área de depósitos (fase CII). En la cima de la pirámide se establece un enorme patio cercado por muros de tapial de 5 metros de alto y cuatro accesos, dos laterales asociados a pequeñas estructuras de adobitos, un acceso principal en el lado oeste, al que se llegaba mediante una gran rampa, y un acceso pequeño al este, orientado hacia unos recintos pequeños de posible naturaleza religiosa. Al final de esta fase, el área de depósitos es subdividida, construyéndose recintos más pequeños, lo que puede reflejar una mayor necesidad de control sobre los bienes almacenados.

En una tercera fase constructiva de la pirámide (fase CIII), se rellena el patio y se levanta un cerco con muros hechos de yapana unidos con argamasa de barro y cubiertos con enlucidos pintados de blanco. Los enlucidos blancos constituyen una innovación, ya que en la fase anterior los muros estaban pintados de amarillo. El patio pudo haber sido totalmente techado, dadas las evidencias de varias hileras de postes. En esta fase casi todos los demás sectores fueron abandonados, con excepción de la pirámide y las zonas inmediatamente adyacentes. Al final, se observa también el abandono de las estructuras de la cima de la pirámide. Pese a la ausencia de indicios de un eventual colapso de las construcciones, no se detectaron restos del techo y de las paredes, lo que lleva a pensar en un desmantelamiento ordenado para reutilizar cañas y maderas.

Posteriormente se observa una ocupación de pastores que edificaron chozas circulares al pie de la pirámide y guardaron su ganado en la cima, a juzgar por la presencia de una gruesa capa de excrementos. Sus evidencias arquitectónicas son limitadas y corresponden a la fase CIV. Esta ocupación llega a su fin con un gran terremoto que hizo colapsar los muros laterales de la pirámide y provocó el hundimiento de los pisos por desplazamiento de los rellenos constructivos. Evidencias del mismo evento se han detectado en Huaca Pucllana, dada la presencia de pisos plegados en forma ondulante (Fidel Ramos, comunicación personal).

En forma posterior a este evento, se inició el uso funerario de la pirámide, que termina hacia fines del Horizonte Medio 2. Luego, continúa una etapa de abandono que, a su vez, es sucedida por pequeñas remodelaciones del Periodo Intermedio Tardío (fase D), asociadas al conjunto arquitectónico Jorge C. Muelle, y tras lo cual finaliza la ocupación prehispánica de esta parte de Cajamarquilla.

Los contextos funerarios de la pirámide Tello

Los hallazgos de la Misión Arqueológica Italiana

En las primeras fotos aéreas de Cajamarquilla, de los años cuarenta, se observa un panorama bastante desolador en la cima de la pirámide Tello, pues toda su superficie se ve alterada por hoyos efectuados por huaqueros, que pueden remontarse a tiempos de la Colonia a juzgar por el poco interés mostrado en las vasijas decoradas halladas quebradas en los desmontes. Quizá por ello Tello no excavó allí y tampoco la Misión Arqueológica Italiana, pues sus trabajos, iniciados en 1962, se concentraron en el conjunto conocido hoy como Sestieri. Pero los resultados poco alentadores, tras varios años de excavación intensiva, condujeron a excavar masivamente en la cima de la pirámide Tello en 1968, con la esperanza de encontrar entierros importantes en estratos profundos. Se inició la excavación con una trinchera a lo largo de todo el lado oeste, desde donde se avanzó lateralmente siguiendo los muros que rodean la plataforma por sus cuatro lados. De esta forma, los hallazgos no brindaron mucha información acerca de las matrices funerarias, ni de la estratigrafía de la parte superior de la pirámide. El trabajo fue concluido con la excavación posterior de una enorme y profunda trinchera a lo largo de la pared norte, la mejor conservada, con la cual se definieron dos momentos de relleno y un piso.

En estos trabajos se encontraron ocho contextos funerarios, cinco intactos (N.º 1, 2, 3, 4 y 5), uno parcialmente disturbado por el huaqueo (N.º 8), y dos sólo con la camilla de cañas que sirve de base para los individuos (N.º 6 y, probablemente, 7) (Sestieri 1971: 102 y ss.). Los ocho individuos estaban extendidos con la cabeza hacia el Oeste; las camillas o literas sobre las que descansaban los cuerpos consistían en dos maderas longitudinales que convergían ligeramente hacia los pies, unidas mediante maderas transversales en pares y sobre las cuales pudo haberse colocado una esterilla. En un caso, una banda de tela simple envolvía las piernas (*Ibid.*: 102). Los objetos asociados se colocaban a los costados de la cabeza, el pie y en un caso sobre el vientre.

Gracias a dos fotografías publicadas (Sestieri 1971) se observa que la matriz fue excavada en el relleno de bloques de yapana (limo aluvial compacto), sin conformar una cámara. Los arqueólogos italianos creían que existía un ordenamiento cronológico en la ubicación de los individuos, iniciándose en el lado oeste. Según sus observaciones, el repertorio de cerámica de oeste a este variaba progresivamente del siguiente modo: Maranga, Nievería, Huari, Maranga Negro (Sestieri 1972).

Por lo general, se trata de contextos sencillos: el Contexto 1 tuvo dos vasijas, una de las cuales era una botella decorada; el Contexto 2 tenía un canchero, dos botellas, dos *tupus*, y restos de un collar; el Contexto 3 tenía una botella decorada de estilo Nievería, cinco miniaturas y dos husos con piruros. El entierro 4 tenía una botella de estilo Nievería y un cántaro simple; y el 5 una botella decorada de estilo Nievería. Un contexto excepcional fue el N.º 8, el que consiste de dos entierros, uno anterior, extendido y desarticulado por un fardo que al parecer sólo tenía algunos mates, uno de ellos con incisiones en forma de «Ángel Atarco» (Sestieri 1971). Los objetos asociados al individuo extendido consistieron en un esqueleto de mono con el cráneo horadado, probablemente para colocarle una soga del mismo modo que las cabezas trofeo, una espátula tallada en la tibia de una llama, varios mates, un cántaro, probablemente un cuenco de color negro, y una botella con la representación de un felino. Cabe destacar que este contexto muestra la superposición del material del Horizonte Medio 2B sobre aquél de la Época 1B, lo que, sumado al hallazgo de fragmentos de cerámica chakipampa en los desmontes, indica una fuerte presencia huari posterior. Por primera vez hubo contextos no alterados con cerámica Nievería, pues hasta entonces sólo se conocía una gran cantidad de ceramios de este estilo por las publicaciones de D'Harcourt (1922) y Gayton (1927), los que brindaban poca información acerca de los contextos funerarios propios de Cajamarquilla.

Los hallazgos del PAC en 1996

En 1996 no había muchas expectativas de encontrar otra evidencia funeraria importante, ya que las excavaciones de 1969-1971 habían afectado el 95% de la plataforma, quedando dos testigos de unos 2 metros de ancho a lo largo del muro perimétrico sur y la mitad del muro este. En los muros norte y oeste aun quedaba un relleno de unos 2 metros de ancho paralelo a la cara exterior de ambos muros. En esta parte del conjunto (Sector II), se excavó para obtener un registro del estado de las estructuras que habían sido expuestas por la Misión Italiana, así como para hacer una limpieza general y realizar excavaciones minuciosas en los testigos con el fin de recuperar información estratigráfica.

Se recuperaron 10 contextos funerarios individuales (a continuación CF), de los cuales cuatro fueron hallados intactos (N.º 8, 9, 10, 11 [Fig. 2]), así como siete cámaras funerarias (A, B, C, D, E, F y G), todas ellas saqueadas, pero con importante evidencia residual. Los individuos fueron depositados en fosas no muy profundas (alrededor de 1 a 1,5 metros hasta la base), excavadas en el relleno de bloques de yapana que conforman la tercera fase constructiva de la pirámide. Las cámaras, en general, estaban vacías, y sólo en la Cámara B se encontraron restos óseos humanos (CF 2).

En cinco contextos los individuos estaban en posición flexionada orientados hacia el Oeste y Sur (N.º 3, 4, 5, 11 y 12); dos contextos parecen haber tenido individuos flexionados a juzgar por el



Fig. 2. Reconstrucción del Contexto Funerario II.

tamaño de la cámara (CF 2) y de la matriz (CF 13). Un contexto presenta al individuo semiflexionado, pero sobre una camilla, lo que resulta inusual e inédito para los entierros lima (CF 8), y los últimos dos estaban en posición extendida y con los cráneos hacia el Oeste (CF 9 y 10). Las camillas se parecían a las descritas por la Misión Italiana y en los fardos sólo hubo rastros de los envoltorios textiles originales. El CF 1 fue asignado a un cráneo sin asociaciones en el relleno, mientras que los CF 6 y 7 son tardíos y de otro sector.

Contextualmente, el reconocimiento de las cámaras en el valle del Rímac se ha limitado a una que contenía ofrendas en el sitio Potrero Tenorio (Palacios y Guerrero 1992), y otra funeraria, lamentablemente huaqueada (Muelle 1935). En Ancón, valle del Chillón, existen cámaras rectangulares del Horizonte Medio IB y cámaras rectangulares y circulares para la Epoca 2 (Kaulicke 1997: 17-28). En la pirámide Tello se registraron dos cámaras de forma ovalada (A, E), una de forma cilíndrica (G) y cuatro rectangulares (B, C, D, F). La mayor parte de las paredes estaban construidas con bloques de yapana y argamasa de barro, excepto la Estructura B, que tenía sus paredes enlucidas y construidas con adobes grandes sin medidas uniformes y bloques rectangulares de yapana. Sólo en dos casos se conservaron las coberturas, una laja ovalada en la estructura G y al menos tres enormes piedras rectangulares para la estructura E (Figs. 3, 4). Cuatro de las cámaras tenían pequeños muros que dividían el espacio interno en dos (A, B, C, E), y en un sólo caso se hallaron seis nichos en las paredes (E).

Según los análisis de K. Fierro, se identificaron 10 adultos (35% masculinos y 20% femeninos), dos adolescentes, dos púberes y seis niños. La estatura de los varones adultos oscilaba entre 160,8 y 163,5 centímetros, y la de las mujeres entre 144,9 y 145,8 centímetros, lo que es interesante, ya que en la población mochica contemporánea de Pacatnamú se definió una altura promedio de 157,6 centímetros para los varones y 146,8 centímetros para las mujeres (Verano 1994). Además, los cuatro individuos intactos eran secundarios. En el CF 8 la posición original fue flexionada sentada y luego se le cambió a decúbito dorsal, con las últimas vértebras lumbares aún en posición vertical.

La cerámica asociada a los tres individuos sobre camilla pertenecen al estilo Nievería, con piezas sin decoración como miniaturas y dos platos. Se observan botellas con asa lateral, una botella de doble pico y asa puente, que representa a su vez a un cántaro, una olla y un cuenco con decoración lineal, y una botella incompleta de pico, asa-puente y protoma escultórico de un jaguar. Con los individuos flexionados y las ofrendas de las cámaras se observa un cambio de estilo en la alfarería asociada. Aparecen nuevas formas, como un cántaro efígie que recuerda a los personajes huari esculpidos en turquesa, dos botellas trípode con patas bulbosas (Fig. 5), una botella de doble



Fig. 3. Estructura E. Proceso de extracción de una laja de cobertura.



Fig. 4. Reconstrucción de la Estructura Funeraria E.

cuerpo con un matiz decorativo norteño, un cuenco con patas pequeñas, y una olla y dos botellas-retrato de doble pico y asa puente.

Lamentablemente, no se pudo ubicar las bocas de las estructuras por hallarse muy cerca al perfil de las excavaciones hechas por la Misión Arqueológica Italiana, hecho que, sumado a la destrucción de su superficie por los huaqueros, destruyó toda evidencia estratigráfica relevante. Dos cámaras instrúan el relleno de la tercera fase constructiva de la pirámide, pero tampoco conservaron las bocas. El CF 9, y especialmente el CF 10, en cambio, conservaba restos de sus estratos superiores y las bocas de sus matrices. Con esta evidencia se confirma que el uso funerario de la pirámide no sólo era posterior al funcionamiento y abandono del edificio, sino que también era posterior a una reocupación de los pastores ocasionales de la fase CIV, así como al colapso parcial de las estructuras ocurrido tras un gran terremoto.

Las ofrendas al pie de la pirámide Tello

En el Sector I, al pie del frontis principal suroeste de la pirámide Tello, se excavaron varios recintos y espacios asociados a alfarería de las últimas fases de la tradición Lima, completamente

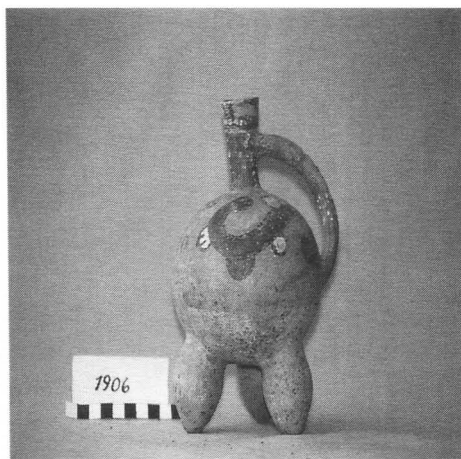


Fig. 5. Botella trípode.



Fig. 6. Recinto con pozos (R-105) al pie de la fachada suroeste del conjunto Julio C. Tello.

sellados por una gran plaza construida durante el Periodo Intermedio Tardío (fase D, *Cf.* Tabla 1). Uno de éstos, el Recinto 105 (R-105), un patio de planta trapezoidal adyacente a un acceso epimural muy destruido, proporcionó evidencias para entender aspectos funcionales del conjunto Tello. Fue construido y ocupado durante las fases CI y CII (Horizonte Medio 1), según nuestra secuencia arquitectónica. Este segmento temporal es crucial, dado que la fase CII constituye la etapa de mayor actividad constructiva, cuando el conjunto alcanza su configuración definitiva.

El hallazgo más importante fue una serie de pozos poco profundos que contenían restos orgánicos y numerosos fragmentos de cerámica de estilo Lima Tardío o Maranga, mezclados con fragmentos menos numerosos de estilo Nievería. Estos pozos fueron construidos sobre una capa de barro especialmente consolidada y se hallaban sellados por uno de los últimos pisos del R-105, convirtiéndose en contextos cerrados. Se procedió al registro y excavación de una muestra de 23 de un total de casi 100 pozos con el fin de adelantar hipótesis respecto de sus características y posible significado (Fig. 6). Se establecieron dos tipos de contextos: unos que se denominaron pozos, con

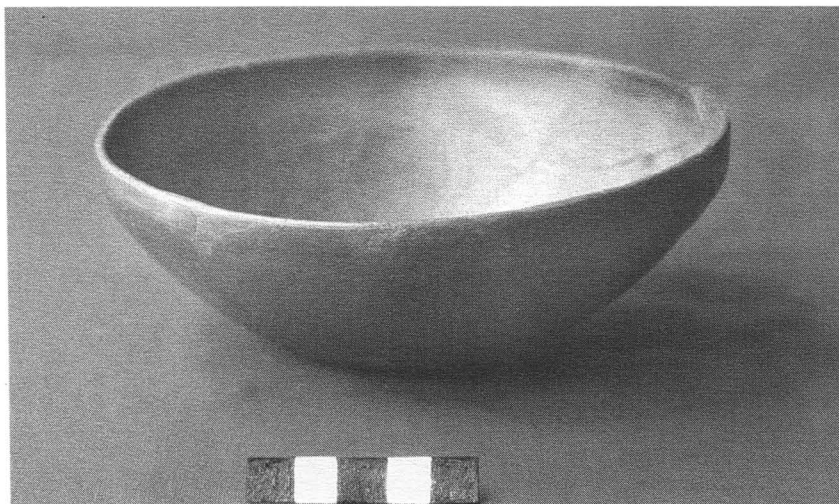


Fig. 7. Plato hondo de estilo Maranga negro, procedente de las ofrendas del R-105.

profundidad promedio de unos 30 centímetros, y otros que se llamaron depresiones, con profundidades menores a los 10 centímetros. Los pozos, casi siempre circulares, suelen tener diámetros que oscilan alrededor de los 80 centímetros; y las depresiones, de formas algo más irregulares, a menudo exhiben diámetros de 50 centímetros en promedio. Tanto los pozos como las depresiones presentaban el interior enlucido con un barro muy compacto y en muchos casos conservaban un revestimiento vegetal adherido a sus paredes. En el fondo de algunos se observó una capa de ceniza muy fina cuidadosamente depositada, todo lo cual indica que no se trataba de simples intrusiones.

Dentro de las depresiones, y, especialmente dentro de los pozos, se observó un sedimento orgánico de color marrón oscuro, mezclado con algunos pocos restos vegetales desintegrados (sobre todo maíz, maní y lúcuma), algunas manos de moler fragmentadas, escasos huesos de animales (en especial falanges de camélidos jóvenes) y abundantes fragmentos de cerámica de diverso tamaño. En algunos pozos había minúsculos fragmentos de carbón y ocasionalmente algún bloque de barro aluviónico. La cerámica era muy numerosa (más de media tonelada) y, al analizarse en laboratorio, se comprobó que podían armarse total o parcialmente las vasijas originales (Figs. 7, 8, 9).

Se ha podido establecer una compleja sucesión de eventos que dio lugar al relleno y sellado final de los contextos. Las vasijas habían sido rotas de manera intencional en algún lugar cercano, golpeándolas con objetos contundentes (probablemente porras, cantos rodados o gruesas varas o mazos). Luego fueron transportadas (quizás sobre textiles) hasta el R-105 y depositadas sin un orden aparente. En los pozos 86 y 91 se vertió primero barro muy húmedo sobre la capa de ceniza del fondo y luego se depositaron los fragmentos, alternándolos con una suspensión líquida de arcilla. De esta manera, el contenido adquirió la forma de un «preparado» peculiar (Figs. 10, 11). En otros pozos o depresiones, los fragmentos de cerámica y manos de moler yacían sólo sobre un primer relleno de sedimento orgánico. En esos casos, los pocos huesos de animales recuperados aparecían sólo sobre los fragmentos de cerámica, quizás por tratarse de los últimos elementos en ser depositados. Por último, los contextos fueron sellados por un piso, el único que en esta parte del conjunto Tello mostraba extensas huellas de combustión. El orden del contenido sugiere una deposición intencionalmente compleja y los análisis posteriores confirmaron la presencia de contextos especiales de naturaleza ritual.

En general, el contenido de los pozos y depresiones comprende un rango limitado de desechos. No existen restos de manufactura textil, alfarera, de pesca, agricultura o metalurgia, sino, más



Fig. 8. Olla con gollete-vertedera de estilo Lima (fase 9) o Maranga, procedente de R-105.

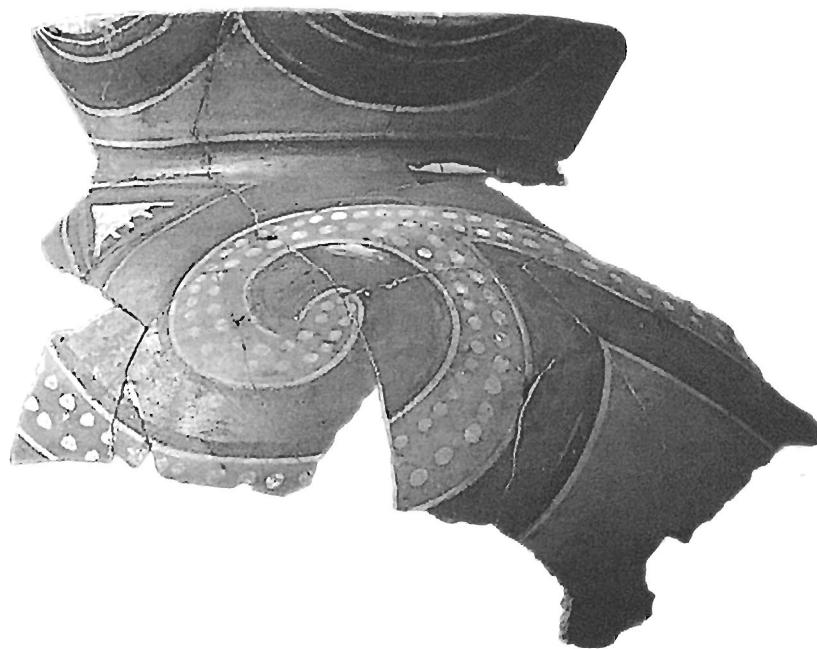


Fig. 9. Olla mediana de estilo Lima (fase 9) o Maranga, procedente de R-105.



Fig. 10. Pozo de ofrendas con cerámica.

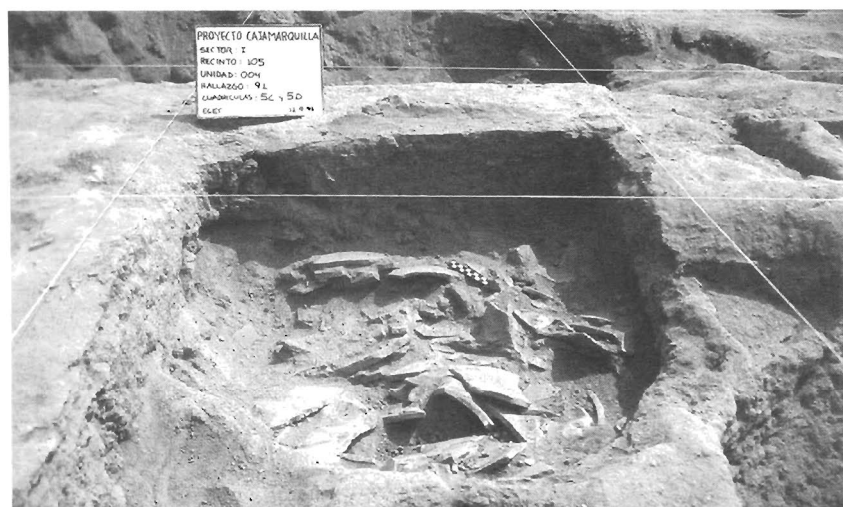


Fig. 11. Pozo de ofrendas con cerámica.

bien, materiales descartados seleccionados, aparentemente como resultado de una expresa intención de no mezclar los restos de un tipo de evento productivo con otro.

Las vasijas, que corresponden al menos a cinco alfares diferentes y a varios conjuntos decorativos, pueden ser ordenadas en tres categorías de tamaño: vasijas grandes (generalmente ollas y cántaros), que a menudo sobrepasan los 100 litros de capacidad y pueden alcanzar más de 1 metro de altura; vasijas medianas (cántaros mamiformes, ollas con y sin cuello, y ollas con vertedera que funcionalmente equivaldrían a las teteras modernas) con una capacidad promedio de 25 litros; y vasijas pequeñas (platos extendidos y hondos, cuencos, ollas y, excepcionalmente, algunas botellas) que habrían sido empleadas para el consumo directo (Figs. 12, 13). Los análisis de huellas de uso y de residuos efectuados señalan que buena parte de las vasijas contuvieron líquidos. Análisis paralelos de polen y actividad fermentativa en el sedimento orgánico asociado a las vasijas (especialmente aquellas de tamaño grande), y aún en el fondo interior de las mismas, detectaron de forma variable rastros de fermentación y de abundante polen de maíz, todo lo cual conduce a plantear la presencia de una vajilla para procesar y/o consumir chicha de maíz. De esta manera, los restos podrían entenderse como un conjunto articulado proveniente de un gran evento festivo de libación de bebidas fermentadas y quizás procesamiento y consumo de otros alimentos.

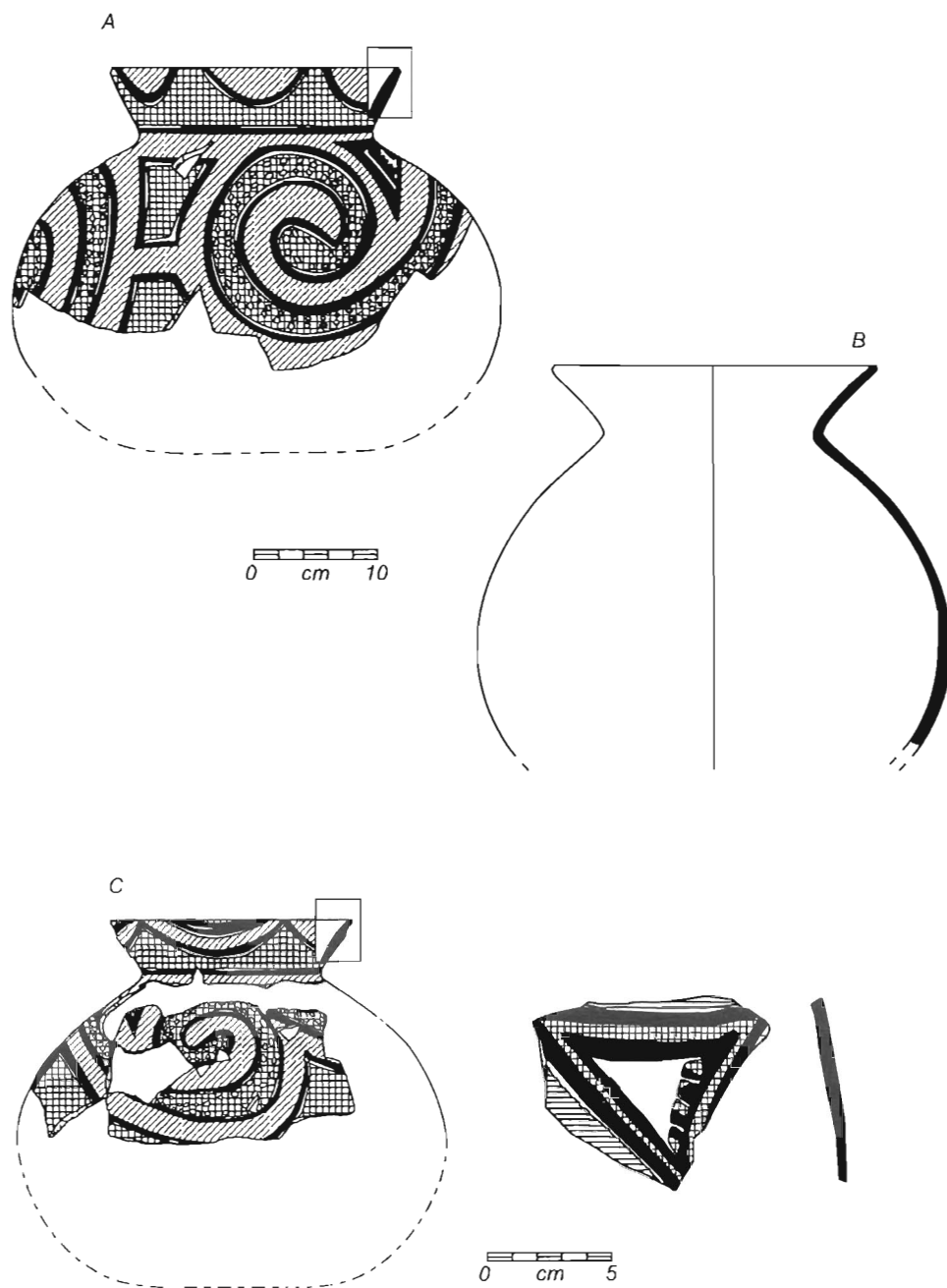


Fig. 12. Ollas medianas con cuello recto de estilo Maranga.

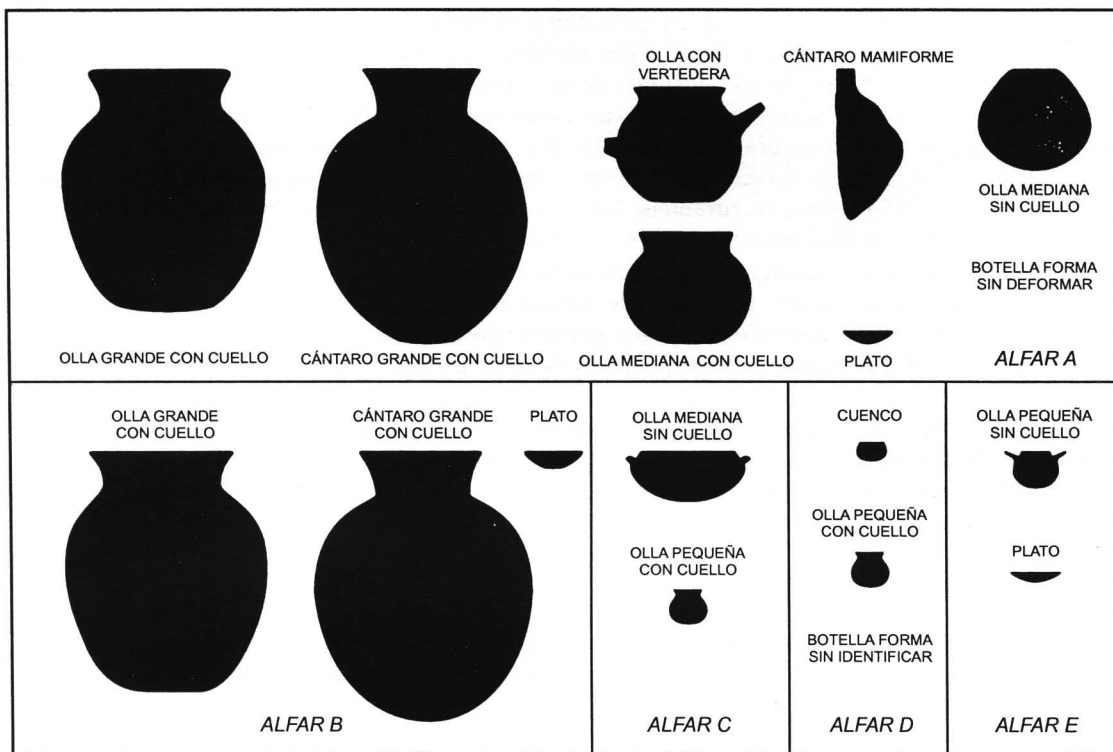


Fig. 13. Representación de categorías formales de vasijas por alfares.

La tradición de ofrendas del Horizonte Medio

Por lo expuesto, los contextos del R-105 del conjunto Tello recuerdan a los contextos de ofrendas del Horizonte Medio (Menzel 1964, 1968; Cook 1987, 1994; Isbell y Cook 1987; Schreiber 1994; Isbell, este número), entre los que se cuentan los de Cerro Amaru, en Huamachuco (Thatcher 1977), Sausal, valle de Chicama (Donnan 1968), La Victoria, valle de Ocoña (Menzel 1964), Conchopata (Cook 1987, 1994; Isbell y Cook 1987; Isbell, este número), Maymi, valle de Pisco (Anders 1990), Moraduchayoq (Cook 1994) y Ayapata (Ravines 1968, 1977). Prácticamente, todos ellos se caracterizan por la deposición de vasijas quebradas de manera intencional en pozos o fosas, por lo general simples, única o predominantemente. El carácter ceremonial del evento y la estrecha contemporaneidad de los componentes de las ofrendas ha sido sostenida de manera absoluta por todos los investigadores citados.

Menzel (1964) inició los estudios respectivos a partir del material de Conchopata y Pacheco de la Epoca 1 del Horizonte Medio, luego agrega los hallazgos de Ayapata de la Epoca 2 del mismo horizonte (Menzel 1968). Según ella, las ofrendas de la Epoca 1 incluían vasijas de sólida homogeneidad formal, decorativa y tecnológica, mientras que los de la Epoca 2 mostraban una mayor variabilidad funcional y correspondían a diversas unidades de producción. De acuerdo a ello, sostuvo que la ceremonia de fractura y entierro de vasijas se fue secularizando y haciendo menos rígida y convencionalizada a través del tiempo, de manera que hacia las épocas tardías las ofrendas ya no incluyeron vasijas rotas, sino vasijas y esculturas en miniatura y una serie de objetos adicionales (Menzel, *Op. Cit.*: 52). Esta suerte de pérdida de identidad paulatina, ha llevado a creer, explícitamente, que la tradición de ofrendas era un elemento diagnóstico propio de la sociedad Huari, al punto de considerarla una manifestación resultante de las convenciones religiosas que intervinieron en la expansión del imperio. Sin embargo, los datos obtenidos por Anders en Maymi (1990) y por Cook

(1994) en el sector de Moraduchayoq en Huari, han revelado que esta diversificación podría ser más temprana, dado que los contextos de ofrendas similares registrados en estos sitios se fechan en la Epoca 1 del Horizonte Medio (para revisiones de la cronología de Menzel, Cf. Knobloch 1989, 1991; Cook 1994). Las comparaciones entre contextos como los de Conchopata, Maymi, Moraduchayoq, Ayapata y Cajamarquilla (Segura 1999), se dificultan por la información parcial y por la atención especial a la cerámica huari, perdiéndose de vista otros posibles elementos o atributos que pudieran estar relacionados a los pozos de ofrendas. Sin embargo, una constratación simple señala que los contextos de Cajamarquilla, aún cuando carecen de iconografía huari, poseen una estrecha semejanza con los casos propiamente huari conocidos: predominio de vasijas rotas de manera intencional, presencia de alfares diferentes, existencia de vasijas incompletas y ausencia de otros materiales como coca y *Spondylus*, deposición en pozos generalmente simples, secuencialidad en las deposiciones, clausura final mediante la superposición de pisos en uso constante, etc.

Los contextos de Cajamarquilla llevan a plantear que el R-105 fue uno de los espacios para elaboración de chicha de maíz. Esta asociación entre el ritual de ofrenda y la elaboración y consumo de una bebida ampliamente usada en banquetes y fiestas, adquiere un carácter especial al constatar que en Cajamarquilla se encuentra relacionado a las ampliaciones más importantes de la arquitectura del sector investigado. Ya Isbell (1987) había sugerido que los eventos que dieron lugar a los contextos de ofrendas del Horizonte Medio pudieron haberse originado en el previo consumo masivo de la cerveza de maíz. En este número, Isbell retoma el tema y proporciona mayores datos. Con ello se dibuja un fuerte y sorprendente paralelismo entre los casos de Conchopata, de neta filiación huari, y los que en esta ocasión se presentan respecto de la construcción de Cajamarquilla, de comprobada filiación lima.

Reflexiones finales

Los contextos de entierro ritual de cerámica en la base de la pirámide Tello y los contextos funerarios en la cima del mismo edificio representan los dos eventos que delimitan el auge y la declinación del conjunto arquitectónico, desde fines del Periodo Intermedio Temprano hasta el Horizonte Medio 1 y 2. Estos límites definen varios aspectos importantes en términos de cronología relativa. En primer lugar, el conjunto Tello de Cajamarquilla fue un centro lima y los materiales cerámicos asociados a las tres fases constructivas principales de la pirámide del conjunto pertenecen en su totalidad a las fases finales de dicho estilo. Este crecimiento quizás tomó unas dos o tres generaciones, a juzgar por la estratigrafía y la escasa variación estilística entre el material Maranga y Nievería, desde los primeros eventos hasta la pérdida de las funciones originales del conjunto. Por ello, la arquitectura y contextos asociados preceden al arribo de patrones serranos en cualquiera de sus modalidades, con lo que se invalida la tesis de que toda Cajamarquilla o que sus edificios más importantes son obra de la capacidad constructora de los huari. Poco después, cuando el prestigio del conjunto se desvanece y las estructuras sirven de refugio ocasional de probables pastores, arriba un nuevo ordenamiento cultural originario de la sierra centro-sur: Huari. Estos hallazgos no dan mucha evidencia de la magnitud de este impacto en todas las esferas de la sociedad Lima, aunque ello se percibe claramente en el registro arqueológico, pues los patrones funerarios y artísticos locales cambiaron profundamente.

Los materiales huari —platos con decoración huamanga (Fig. 14, Cf. González Carré et al. 1996), cuencos chakipampa (Fig. 15), mates con decoración de estilo Atarco, etc.— sólo se encuentran en contextos funerarios que reutilizan la pirámide, sin quedar claro si tales eventos son cronológicamente paralelos a los reentierros lima (con material nievería), o posteriores a ellos. Este material huari aparece acompañado de formas y estilos alfareros locales. De esta manera, se cuentan vasijas nievería con elementos decorativos ayacuchanos; otras, también nievería, con influencias norteñas (por ejemplo, vasijas-retrato con pedestal), y objetos foráneos como tapices de la costa



Fig. 14. Plato de estilo Huamanga.



Fig. 15. Tazón de estilo Chakipampa.

norte (Fig. 16), en un caso asociado a una botella de doble cuerpo con rasgos moche V (Fig. 17), semejante a los del sitio de Galindo (Bawden 1994: 210-213). Stumer halló en el sitio de Vista Alegre la copia local, de menor calidad, de una botella semejante (Stumer 1958: 25, Fig. 5), así como vasijas nievería con decoración moche V y ceramios huari.

No se dispone aún de fechados radiocarbónicos para complementar la información estratigráfica documentada en el conjunto Tello. Sin embargo, la Misión Italiana obtuvo dos fechados del conjunto Sestieri, al parecer asociados a material lima 9 y nievería: 790 ± 50 d.C. y 850 ± 100 d.C. (Alessio et al. 1967: 363). Debe considerarse que estos fechados no están calibrados y que sus asociaciones no son explícitas, lo que lleva a tomarlos con cautela, pues representarían un desfase aproximado de 200 años. En segundo lugar, de acuerdo a la evidencia obtenida por los trabajos de los autores y a aquella presentada por la Misión Arqueológica Italiana, aparece con mayor claridad la hipótesis de que el conjunto Tello tuvo un especial significado de orden político. A menudo, existe una reiterada inclinación en acuñar, a edificios prehispánicos similares, la denominación de «templos», centros «cívico-ceremoniales» o «administrativos», y si esto se hace extensivo a otros edificios contiguos, prontamente todo el asentamiento adquiere una naturaleza completamente sacra o en su defecto completamente civil, sin posibilidad de enriquecer el debate con planteamientos

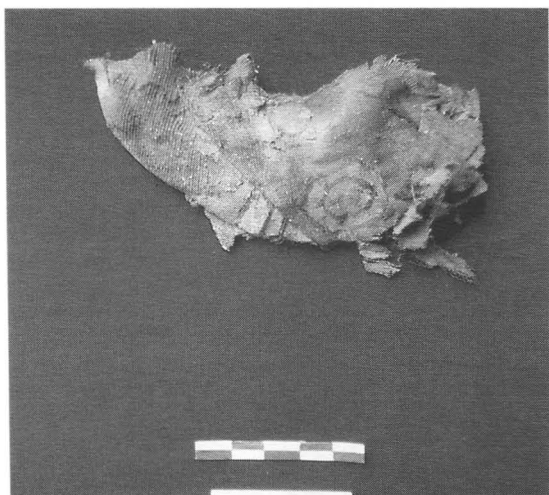


Fig. 16. Tapiz de la costa norte.



Fig. 17. Botella con motivos norteños.

nuevos. Por otro lado, en ocasiones, los términos como «cívico-ceremonial» o «administrativo» son tan genéricos que, en la práctica, resultan ambiguos y resuelven poco. Desde el punto de vista de los autores, el razonamiento descrito resulta peligrosamente reduccionista.

En ocasiones, los residentes de Cajamarquilla estuvieron involucrados en la producción y consumo de chicha de maíz, y quizás de otros alimentos, para grandes festividades. El consumo de ingentes cantidades de alcohol y las fiestas patrocinadas por los líderes sirvieron para regular el control de la mano de obra disponible, canalizándola hacia proyectos de equipamiento de infraestructura y recursos que en el balance final reforzaron el especial status o la jerarquía de una elite. Visto de este modo, el conjunto Tello podría constituir la manifestación concreta de los logros de aquellos que consiguieron o mantuvieron una posición social privilegiada al interior de la sociedad Lima. ¿Fueron sacerdotes y/o guerreros? No es posible determinarlo, pero con seguridad su accionar fue nítidamente político. A manera de hipótesis, los autores plantean que se trata de un sector más bien civil, que mediatiza los ritos en función de sus intereses particulares. Varios de los entierros hallados en la cima de la pirámide Tello parecen corresponder a individuos de tal elite, según se desprende de sus condiciones de inhumación y ajuar asociado.

Extrapolar los resultados del conjunto Tello a toda Cajamarquilla no es fácil y, en principio, no debería hacerse, ya que la contemporaneidad de todos los sectores de la ciudad no está comprobada, ni en construcción ni en uso, aunque hay evidencias preliminares en otros sectores que apuntan a esto. Existe por delante el enorme reto de develar la historia interna de crecimiento del sitio a base de estudios y evidencias confiables.

REFERENCIAS

- Alessio, M., F. Bella, F. Bachechi y C. Cortesi**
1967 University of Roma Carbon-14 Dates, *Radiocarbon* 9, 363-364, Tucson.
- Anders, M.**
1990 Maymi: un sitio del Horizonte Medio en el valle de Pisco, *Gaceta Arqueológica Andina* 5 (17), 27-39, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- Bawden, G.**
1994 Nuevas formas de cerámica moche V procedentes de Galindo, valle de Moche, Perú, en: S. Uceda y E. Mujica (eds.), Moche: propuestas y perspectivas, *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines* 79, 207-221, Lima.
- Bueno, A.**
1974- Cajamarquilla y Pachacamac: dos ciudades de la costa central del Perú, *Boletín bibliográfico de antropología americana* 36, 171-201, Instituto Panamericano de Historia y Geografía, México, D.F.
1975
- Cook, A.**
1987 The Middle Horizon Ceramic Offerings from Conchopata, *Ñawpa Pacha* 22-23, 49-90, Berkeley.
1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.
- D'Harcourt, R.**
1922 La céramique de Cajamarquilla-Nievería, *Journal de la Société des Américanistes* 14, 107-118, Paris.
- Donnan, C.**
1968 An Association of Middle Horizon Epoch 2A Specimens from the Chicama Valley, Peru, *Ñawpa Pacha* 6, 15-18, Berkeley.
- Gayton, A.**
1927 The Uhle Collections from Nievería, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (8), 305-329, Berkeley.
- Gonzalez Carré, E., E. Bragayrac, C. Vivanco, V. Tiesler y M. López**
1996 *El Templo Mayor en la ciudad de Huari, estudios arqueológicos en Vegachayoq Moqo- Ayacucho*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Isbell, W. H.**
1987 Conchopata, Ideological Innovator in Middle Horizon 1A, *Ñawpa Pacha* 22-23, 91-134, Berkeley.
- Isbell, W. H. y A. Cook**
1987 Ideological Origins of an Andean Conquest State, *Archaeology* 40 (4), 26-33, New York..
- Kaulicke, P.**
1997 *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Knobloch, P.**
1989 Teikoku no kougeikatachi-Huari teikokujidai no bijutsu [Artisans of the Realm: Art of the Wari Empire and Its Contemporaries], en: S. Masuda y I. Shimada (eds.), Kodai Andesu Bijutsu [*Ancient Art of the Andean World*], 107-123, Iwanami Shoten, Tokyo.
1991 Stylistic Date of Ceramics from Huari Centers, en: W. H. Isbell y G. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 247-358, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Menzel, D.**
1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha*, 2, 1-105, Berkeley.
1968 *La cultura Huari*, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.
- Mogrovejo, J. D. y K. Makowski**
1999 Cajamarquilla y los Mega Niños en el pasado prehispánico, *Iconos* 1, 46-57, Lima.

Muelle, J. C.

1935 Restos hallados en una tumba en Nievería, *Revista del Museo Nacional* 4, 135-152, Lima.

Palacios, J. y D. Guerrero

1992 Potrero Tenorio: un enterramiento ritual de ofrendas de estilo Nievería en el valle del Rímac, *Pachacamac* 1, 75-100, Lima.

Ravines, R.

1968 Un depósito de ofrendas del Horizonte Medio en la sierra central del Perú, *Ñawpa Pacha* 6, 19-45, Berkeley.

1977 Excavaciones en Ayapata, Huancavelica, Perú, *Ñawpa Pacha* 15, 49-100, Berkeley.

Schreiber, K.

1994 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Segura, R.

1999 Rito y estrategia económica en Cajamarquilla. Un estudio de las evidencias arqueológicas del conjunto Julio C. Tello del Horizonte Medio 1A, tesis de licenciatura inédita, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2001 *Rito y economía en Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Sestieri, P. C.

1971 Cajamarquilla, Peru. The Necropolis on the Huaca Tello, *Archaeology* 24 (2), 101-106, New York.

1972 Scavi a Cajamarquilla (Perú), *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti, Roma-Génova, 1972*, Vol. 1, 325-327, Roma.

Shady, R.

1982 La cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la época Huari, *Arqueológicas* 19, 5-108, Lima.

Silva, J.

1992 Ocupaciones post-formativas en el valle del Rímac, *Pachacamac* 1, 49-74, Lima.

Squier, E. G.

1877 *Perú: Incidents of Travel and Explorations in the Land of the Incas*, MacMillan and Co., London.

Stumer, L.

1958 Contactos foráneos en la arquitectura de la costa central del Perú, *Revista del Museo Nacional* 27, 11-30, Lima.

Thatcher, J.

1977 A Middle Horizon 1B Cache from Huamachuco, North Highlands, Peru, *Ñawpa Pacha* 15, 101-110, Berkeley.

Verano, J.

1994 Características físicas y biología osteológica de los moche, en: S. Uceda y E. Mujica (eds.), Moche: propuestas y perspectivas, *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines* 79, 307-326, Lima.